



El escritor decidió el año pasado dejar a un lado su trabajo como mosso d' esquadra para centrarse en su carrera literaria. :: SUSANNA SÁEZ

«Todo depende de nuestra actitud ante la vida»

Víctor del Árbol Escritor

El novelista, antiguo mosso d' esquadra, presenta su tercera obra, 'Respirar por la herida', con la que busca reivindicarse en el mercado español

:: ELENA SIERRA

BILBAO. Ni hay un misterio que desvelar, ni un juego deductivo con sus pistas, «ni policías amargados o periodistas torturados», que es lo que suele contener una novela negra (según la escuela en la que se inscriba). Y sin embargo, 'Respirar por la herida', la última novela del catalán Víctor del Árbol (Barcelona, 1968), ha sido calificada de negra. Él no tiene problema en que lo hagan, pero lo niega. «Si lo es, es muy atípica. Claro que yo entiendo que si te dan el Premio a la Mejor Novela Negra de Europa por la anterior, queda raro decir que no eres ese tipo de escritor», sonríe. «Pero si dicen que lo es porque hay una crítica bastante feroz a cómo funciona la Justicia, vale», explica Del Árbol, que el año pasado abandonó los Mossos d' Esquadra tras una década de trabajo para centrarse en su carrera literaria.

Otra razón para quitarse la etiqueta «yo no quiero que me encasillen, por eso trato de superarme en cada obra, de cambiar, de arriesgar, de no repetir la fórmula», señala— es que los «conflictos internos de los personajes» no están al servicio de la trama, que suele ser lo habitual en la serie negra, sino al revés. Lo que le interesa es poner a sus protagonistas al límite de sí mismos y ver qué ocurre. Y como en 'La tristeza del samurái', su premiadísima nove-

la anterior, en este nuevo trabajo hay muchos personajes porque a Del Árbol le gusta representar todo el color de la realidad. «Me gusta que la novela sea lo más pegada posible a la realidad y para ello necesito todo tipo de personajes, que además son muy contradictorios, como las personas reales. Funcionamos en función de las circunstancias, cambiamos, y yo estoy convencido de que todos somos capaces de lo mejor y de lo peor».

En 'Respirar por la herida' incide en esa idea —como en la memoria, la muerte y Dios—, y sobre todo en algo

que es parte de la vida: «Lo que hacemos no es cuestión de azar ni de casualidad, ni de las decisiones de otros. Nosotros vamos marcando nuestro camino con cada decisión que tomamos y todo depende de nuestra actitud ante la vida, pero es más cómodo echarle la culpa a los demás».

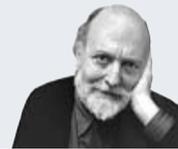
Por ejemplo, a Eduardo, uno de los personajes de la novela, la vida ha llegado a no interesarle. «Vive por rutina, por inercia, desde que perdió a su mujer y su hija en un accidente de tráfico. Tendemos a agarrarnos a los demás para vivir y él ya no tie-

ne a nadie», describe el escritor. «Es un tronco a la deriva. Quiere olvidar pero no puede, eso es imposible. Le siguen doliendo los recuerdos», explica Del Árbol. Sin embargo, Gloria, otra de las protagonistas, se mueve por venganza. «La venganza es su motor y la prolonga durante años porque sabe que cuando acabe, ya no le quedará nada». El resultado es una contraposición de fuerzas (¿salir del pozo o dejarse llevar? ¿Amargarse o luchar?) que termina también enfrentando a víctimas y verdugos y haciendo que las primeras se conviertan en las segundas y viceversa. «Se confunden».

Con 'Respirar por la herida', novela negra o no, Víctor del Árbol aspira a seguir afianzando su voz narrativa, «y crear un universo particular», que enganche a los lectores españoles como ocurrió con 'La tristeza del samurái' en Francia. «El año pasado fue el libro de autor español más vendido allí. A ver si con esta doy el salto al gran público aquí», se anima.

PEDRO BAREA
CRÍTICA DE TEATRO

REPERTORIO ETERNO



Es un trabajo hermoso, lírico, de un ritmo lento, con una medida estética de símbolos y gestos. El poema trágico de Lorca consagra en 'Yerma' el tipo de la mujer que ansía el hijo que no tiene, hasta el delirio, y responde a su época. Es hoy ya un tema más moderno que urgente. Por explicarlo, es tragedia al pintar una situación obsesiva que se vive como fatal. Es moderna por la época: el marco rural de hace menos de cien años. Pero no es tan actual porque ser madre no es el único rol de mujer en el XXI.

Conserva un hondo palpito poético. Miguel Narros recrea el afán campesino en el tono y las acciones, en los objetos, e hila sin pausas el relato con hábiles cambios de luz, y narrativo/musicales. Quedan peor, un poco postizos, los insertos corales más teatralistas —las lavanderas, la visita a las curanderas, la fiesta...— donde mueve a todo el elenco. El gran director que es Miguel Narros marca mucho las intenciones y confirma el temple de Silvia Marsó, en la dulzura y la crudeza que le dicta el papel, en un reparto con altibajos.

YERMA

Director: Miguel Narros.
Espacio: Mónica Boronello. Luz: Gómez Cornejo. Música: Enrique Morente. Intérpretes: Silvia Marsó, Marcial Álvarez, Chema León, María Álvarez, Eva Marciel y Roser Pujol



:: MITXEL ATRIO

EL 'PAKEA BIZKAIA' REGRESA A CASA 6 MESES DESPUÉS

Seis meses y 14.000 millas (22.531 kilómetros) después, el navegante portugués Unai Basurko y su 'Pakea Bizkaia' regresaron a casa tras haber completado «con éxito total» su travesía hasta la Antártida, donde alcanzó los 65 grados sur de latitud. Junto a él desembarcaron los otros seis participantes en esta aventura —un fotógrafo, tres estudiantes de Náutica de la UPV, un ingeniero naval y una diplomada en Navegación Marítima—, que fueron recibidos en el pantalán del Puerto Deportivo de Getxo por familiares, amigos y un grupo de danzas de Portugalete. «Estoy feliz, satisfecho y emocionado», aseguró Basurko.